

EL REVUELO DE LA SERPIENTE O EL RELATO DE UN HOMBRE DE CIENCIA AZORADO

ANTE LA INMENSIDAD DE UN MITO

Alejandro Ortiz Bullé Goyri*

Díaz, José Luis, *El revuelo de la serpiente: Quetzalcóatl resucitado*, México, Ed. Herder, 2006, 182.

En algunas de las enseñanzas de Don Juan de Carlos Castaneda se nos habla de una experiencia única: la capacidad de volar. Don Juan y Castaneda se precipitan sobre unas soberbias barrancas mexicanas y vuelan como águilas. Castaneda estupefacto le pregunta al viejo chamán, después de la experiencia: “¿volé?” “¿realmente volé?” y Don Juan responde palabras más o palabras menos: “Si tú piensas que volaste, pues volaste ¿no?”

La respuesta del maestro me dio las claves de muchas preguntas sobre la iluminación mística que, se supone, alcanzan algunos privilegiados: la iluminación o el conocimiento trascendental, por así llamarlo, no conduce a desarrollar capacidades extrahumanas o poderes extra sensoriales, –lo cual por añadidura, a lo mejor resulta cierto en determinadas condiciones– sino a conseguir algo fundamental en la naturaleza humana. Eso que para la filosofía nahua consiste en tener “rostro y corazón”/INIXTLI-IN YÓLOTL y con ello ser dueño de su propio *Ollin*, de la movilidad que cada quien posee en su esencia. De manera que tener poderes no recae en el hecho de volar como superman o como un triste zopilote en busca de carroña para alimentarse, sino en encontrarse y en poder ser lo que cada quién tiene dentro de sí.

Ahora que están de moda las filosofías de supermercado y que la meditación realizada bajo la supervisión del canal “Infinito” de la televisión por cable, nos lleva a estados de conciencia ad-

* Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

mirables, como el contemplar sin asomo de angustia o pavor las masacres que el ejército norteamericano realiza día con día en Irak, gracias a los buenos oficios de la cadena de noticias CNN; este libro aparentemente sencillo, de José Luis Díaz nos abre una ventana a formas, mitos y tradiciones de conocimiento que por lo menos nos ayudan a reflexionar en un sentido coherente sobre lo que significa lo que él llama “el revuelo de la serpiente emplumada”, el vínculo entre las dimensiones humanas y las dimensiones cósmicas. Quetzalcóatl, como una vía y un ejemplo no para alcanzar poderes de caricatura, sino para procurar entender mejor nuestro accionar por el mundo que nos toca vivir y habitar. Quetzalcóatl como una vía de ética y de reflexión ontológica.

No dudo que la imagen y el pensamiento que del mito de Quetzalcóatl emanan sean objeto también de la voracidad mercantilista de nuestros tiempos, pero también es cierto que los mitos en todas las culturas nos forjan y nos vertebran. Hay encerrado o, mejor dicho, codificado en cada uno de ellos, el conocimiento ancestral que la civilización humana ha ido acumulando en sus escasos milenios de existencia.

Ahí está la virtud de este libro de un científico mexicano, dedicado a las neurociencias, y no a la antropología o la etnohistoria; la de compartirnos sus perplejidades en torno de uno de los mitos más preciosos heredado de las culturas del México antiguo: el mito de los gemelos preciosos, el de la serpiente emplumada, del dios hombre, del dios astro, del hombre sabiduría.

Creo que en nuestros tiempos, aunque tal vez esto haya sido así desde siempre, la labor del hombre de ciencia o de conocimiento es la de tender puentes entre la naturaleza y la condición humana. La labor de José Luis Díaz, no sólo en esta publicación, sino en general en todo su trabajo científico ha sido ésa. No sólo en sus estudios sobre el funcionamiento de la mente humana, sino en general sobre una pregunta que nos atenaza a todos desde que el ser humano tuvo la osadía de sentarse sobre una piedra, mirar hacia arriba y contemplar los astros y estrellas: “¿De qué está hecho el ser humano?” “¿Qué hay adentro de eso que llamamos mente o espíritu?”

En otro de sus libros *El ábaco, la lira y la rosa. Las regiones del conocimiento* (FCE, 1997) nos habla de esos múltiples caminos que nos llevan a tratar de comprender esos caminos y esas torres de babel internas que nos hacen transformar nuestro entorno y a nuestro propio ser.

En *El revuelo de Quetzalcóatl*, no hace sino continuar con esas reflexiones, sólo que ahora indaga en los espacios ocultos del mito del dios-hombre sabio que navegaba por los intersticios que inefables subyacen en el difrasismo estético mesoamericano *In Xóchitl in cuicatl*/Entre la flor y el canto. Eso que permanece entre la belleza forjada por el hombre y la que le es propia a la naturaleza: el espíritu.

Dice José Luis Díaz en la página 163:

Contra ese revuelo incesante de creación y destrucción que le es tan ominoso y terrible, el ser humano antepone el arte que por definición estética y necesidad expresiva intenta fijar al mundo, para el flujo inexorable.

- y añade más adelante:

En la poderosa simbología del mito de Quetzalcóatl, el arquetipo de la serpiente como la fuerza telúrica de la naturaleza se opone al águila de la creación humana. Tal es la dualidad, pero también la unidad; tal es, en fin, la humana ambivalencia.

Y tal es finalmente lo apasionante que podemos encontrar en nuestros tiempos en el mito de Quetzalcóatl, que no es otra cosa que la búsqueda contante de la armonía, de la fusión de los contrarios; del encuentro entre lo humano y lo cósmico. Y tal es, por ello la virtud de este hermoso libro, que nos ayuda a reencontrarnos con los grandes mitos que nos forjan como cultura y como identidad.

Y para concluir esta reseña con que celebramos esta presentación del libro de José Luis Díaz a propósito de Quetzalcóatl, he aquí al propio mítico personaje, que con la pluma y la sabiduría de nuestro tlamatinime contemporáneo Don Miguel León-Portilla, nos dice:

Mi corazón va en pos de la vida
Más allá del cambio y la muerte.
Más allá del tiempo,
Donde se encienden los astros y donde brilla la luz,
¡Más allá del tiempo!

Nota para comentar después:

☞ Los aspectos astronómicos ligados a Quetzalcóatl

584 años-ciclo solar de venus

$91 \times 4 + 1 = 365$ días

8 días al año Venus desaparece